



27 de octubre
de 2018

La fórmula de Andrés

EL ESTADO ACTUAL DEL MUNDO plantea una amplia gama de desafíos para cumplir con la misión encomendada por Jesús: «Vayan y hagan discípulos de todas las naciones» (Mat. 28: 19, NVI). Al respecto, Elena G. de White declaró: «La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el evangelio al mundo» (*Servicio cristiano*, cap. 1, p. 18).

Sí, esa es nuestra misión como iglesia: anunciar el evangelio a todo el mundo. Ahora bien, lejos de aturdirnos por la gran comisión que se nos ha dado, más bien hemos de asumir nuestra responsabilidad personal de predicar el evangelio.

La experiencia de Andrés, el hermano de Simón Pedro, constituye un relato inspirador sobre el valor del trabajo individual. Y más allá de su conversión personal, se destaca en ella los alcances de su obra ulterior en favor de los demás, especialmente de su familia. La historia de Andrés muestra de manera sencilla y práctica que todos podemos hacer algo por la salvación de los demás. También plantea la fórmula para que todo aquel que vaya a Cristo se mantenga activo y vivo.

Juan 1: 40-42 declara que Andrés era uno de los dos discípulos que había «oído» a Juan y había «seguido» a Jesús. En primer lugar, «oímos» el evangelio de la salvación por la fe en Jesucristo. En segundo lugar, nos convertimos en sus «seguidores» (vers. 40). En tercer lugar, «encontramos» a los que necesitan oír el mensaje. Y, en cuarto lugar, les contamos que

«hemos encontrado al Mesías» (vers. 41). Es decir, les presentamos a Jesús y el Maestro concluye la obra en sus vidas.

Sin embargo, esta obra no está completa si no ponemos en práctica la quinta etapa de la labor misionera de Andrés: «Y lo trajo a Jesús. Mirándolo Jesús, dijo: “Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas”, es decir, Pedro» (Juan 1: 42). Andrés, en su humilde y profunda sencillez, pero con mucha fe, entendió que esa era la obra del Espíritu Santo: «Convencer y traer» a Pedro ante Jesús.

Y la historia no podría terminar mejor. Jesús concluyó su obra en la vida de Pedro. Cuando vamos a Jesús, delineamos el *antes* y el *después* de nuestra vida. Jesús le dijo a Pedro: «Tú eres» y «tú serás». Esta es la experiencia que debemos vivir y que otros también deben experimentar cuando son guiados a los pies de Jesús.

La suma de la obra individual dará éxito al trabajo colectivo de la iglesia: «El secreto de nuestro éxito en la obra de Dios reside en el trabajo armonioso de nuestro pueblo. Debe haber una acción concentrada. Todo miembro del cuerpo de Cristo tiene que desempeñar su parte en la causa de Dios, de acuerdo con la capacidad que Dios le ha dado» (*Servicio cristiano*, cap. 8, p. 82). Esta es la confianza y la esperanza que Jesús tiene en nosotros. ¿Cumpliremos las expectativas de nuestro Salvador?

Pr. Alexis A. Romero,
Secretario de la Asociación Oriental,
Unión Salvadoreña

DIEZ MINUTOS MISIONEROS